

la justicia? ¿Cómo debe ésta practicarse y en qué consiste su observancia? ¿Cuáles los medios, en la organización actual de las sociedades civilizadas, por donde se consigne tan bella y fecunda virtud, única medicina de los males que nos afligen y tan universalmente nos rodean?

Tal va á ser el objeto de nuestras tareas periódicas de que vamos á ocuparnos, poniendo las verdades que ellas contienen, al alcance de todas las inteligencias.

La justicia establecida por el mismo Dios desde la creación del primer hombre, en que le infundió inocencia y gracia.

Base sobre la que se funda el establecimiento sólido de la buena sociedad, que consolida la reprobidad de las acciones.

Lazo que une á los mortales con el indisoluble nudo de la amistad, de la correspondencia y de los mutuos sacrificios.

Firme apoyo que sostiene la legalidad de los derechos, el inviolable cuanto respetado ejercicio del poder.

Faro que nos alumbró el verdadero puerto de la salvación.

Por último, un atributo de los innumerables é infinitos y que nos ha consagrado el Ser Supremo, el Omnipotente, el verdadero Dios, aunque pese al mundo entero.

El pueblo que, por desgracia, siempre ha sido el juguete, la mofa y el escarnio de los que profanando el nombre de Justicia han asaltado el poder, y por la fuerza saciar su vil aspirantismo, siempre ha remitido sus falsas promesas y sus hechos depravados.

Era imposible tener más sufrimiento. Humeante y fresca está aún la sangre de nuestros hermanos sacrificada por los liberales.

Con el nombre de justicia se han absorbido unos cuantos astutos demagogos los intereses más cuantiosos que atesorara en nuestros templos la caridad cristiana.

Por hacer justicia han arrojado de sus claustros á nuestras vírgenes, después de despojarlas de sus propios intereses, solo por satisfacer su sed insaciable de vil odio y rapacidad, dejándolas sujetas á la mendicidad.

Porque era justicia, el lunes de la semana anterior no tenía ningún hombre ni la libertad de asomarse á la puerta de su casa sin ser arrebatado para algún cuartel, pues era justo reemplazar al destruido ejército del centro.

Por último, era justicia atrincherar la capital para la defensa del poder, y por eso justamente á cada infeliz se estorsionaba con los tres reales de la abominable boleta.

Si de este modo son los actos de justicia que desgraciadamente hemos visto desarrollar con el pretexto de reforma, de libertad, y sobre todo, de justicia, maldita sea mil veces la justicia administrada por los liberales.

SITUACION.

Cuando acabamos de sacudir el ignominioso yugo del despotismo más absoluto. Cuando se nos quita la pesada carga que estaba rindiendo nuestras agotadas fuerzas. Cuando por fin cae de nuestros ojos la venda fatal que con la más refinada hipocresía nos pusieron por treinta meses los viles demagogos, no podemos menos que esclamar alzando nuestras desatadas manos al cielo, con voz nacida de lo íntimo de nuestros pechos: Gracias, Dios nuestro, que compadecido de nuestra humillante cuanto lamentable situación, vuelves á nosotros tu benigna mirada.

Todavía conservamos en nuestros corazones los sanos principios morales que nos legaran nuestros antepasados, á pesar de la guerra sin tregua que descaradamente se declarara, sembrando en todas las clases la disolución, el pillage, el desenfreno y la inmoralidad.

Todo tiene su término, porque al fin debe triunfar la justicia; era imposible ya sufrir tanta ignominia; la luz de ella debía aparecer brillante, alumbrando cual astro luminoso el día de ventura para nuestra Capital: las amplias facultades con que se hallaba investida la *Estátua de la Legalidad*, (apodado puesto á D. Benito Juárez por sus mismos corifeos), nos tenían asorados, nos infundía un terror pánico, que en vez de halágar al pueblo lo irritaban con tan continua exacción, gabela y servicios personales: en vano quisieron cubrir sus depredaciones con la careta de la Reforma; estéril fué su empeño en predicar los principios del horrible comunismo, cuando vociferaban libertad y clamaban sus oradores de plazuela por las calles y paseos.

Ya viste, pueblo, cuál ha sido la libertad que has disfrutado: á tu nombre se

han enriquecido los que con el mayor cinismo y desprecio te humillaban: aun no se enjagan las lágrimas que derramas por tus deudos: quien lamenta la falta del padre, la muerte del esposo ó la ausencia de los hijos arrancados del hogar doméstico para engrosar las filas de los que te llenaban de vilipendio, tiranizándote hasta el pensamiento. Que la justicia te haga conocer tan fatales designios: que no vuelva tu nombre á profanarse por los héroes de encrucijada; por los que sedientos de oro han derramado tu sangre para saciar su avaricia, ya los conoces, pueblo. Te proponen reforma, y cual fieras carnívoras se abalanzan á tus templos, repartiéndose el botín los más astutos y descarados. Te dicen Constitución, y desgarran en todas sus partes la que antes les sirviera de pretexto para embahuearte. Se nombran padres del pueblo, y no hay uno solo que haga por tu causa el más mínimo empeño; por último, delegan sus facultades y sienten el cortante filo de la hacha que te destroza, que te aniquila, que te diezma, y por no dejar te insulta haciéndote gritar: *Viva la Hacha*.

COSAS DEL DIA.

—¿Qué gusto, Nicolásita; ya no estamos como moro sin señor, sin Dios y sin ley.

—Al revés, Doña Tomasa, si tenemos tantas facultades, que ya ni nos entendíamos.

—Eso sí, todas ellas solo tendían á un principio, á las tenebras, niña.

—¡Jesus, Jesus, Jesus! Pero si no hemos visto jamás gente tan depravada, orgullosa y avarienta. Ya ve V. como han cargado hasta con las escupideras de palacio.

—Como que estaba tan hallado el burro prieto en su pesebre; pero ya se fué á agostar en busca de otro revolcadero, é irá dando por hay muy grandes rebuznos; V. dirá, como que va muy bien aparejado, cargado de plata. . . Los duelos con pan son buenos.

—Y ahora ¿cómo seguimos, niña?

—Como quiere V. que sigamos, cuando por fin, cansados esos hombres, que Dios les perdona tanto robar, se van como chinches, con la barriga llena; ahora verá V. como nos cumplen la palabra de que nos van á establecer, y me parece imposible